

LAS NACIONES PROLETARIAS, BASE DE LA CRISIS

EDUARDO HARO TECGLEN

TODOS los movimientos, o grupos de movimientos, en los que se está desarrollando la crisis mundial en estos momentos tienen un carácter revolucionario y representan una cierta traslación de las antiguas pugnas de la lucha de clases a un nivel internacional. No tuvo mucho éxito, cuando se emitió, la definición de "naciones proletarias" aplicada a los del "tercer mundo"; las palabras tienen sus dueños y sus difusores, que no estaban dispuestos a trasladar a los países en discordia toda la carga revolucionaria del término proletario que Marx había hecho fundamentalmente suyo —"¡Proletarios de todos los países, uníos!"— y que, por lo tanto, tenía un sentido político demasiado directo. La palabra, que en el mundo moderno vivificó Saint-Simon, tomándola de la antigua Roma, significa "productores de prole": es decir, multiplicadores no ya del género humano, sino de una determinada clase que se reproduce en progresión geométrica para facilitar una mano de obra escasamente remunerada —en ocasiones, esclavista, o, en otros términos, pagada solamente en el nivel de subsistencia— y para dar soldados. Se ha comprobado la "especialización" de esos grandes grupos; en ellos se advierten los grandes efectos demográficos: en los países más pobres aumenta continuamente el número de nacimientos; en los más ricos, disminuye. Dentro de cada país, la relación es la misma: más nacimientos en las clases pobres, menos en las ricas. Para Marx, esta forma de crecimiento era un arma: la fuerza del número es revolucionaria. El tiempo ha impuesto algunos correctivos importantes: la acumulación de armas verdaderas capaces cada vez de mayor poder de destrucción masiva —es decir, destinadas a la exterminación, si es preciso, de grandes masas—, la de la cultura, en forma de ciencia y técnica, pero también de desarrollo de sistemas, y la de la propiedad de bienes son armas superiores a las del número. Por lo menos, hasta

ahora, son suficientes para mantener la forma de dominio.

Probablemente el equilibrio sería ahora el mismo de siempre (minoría de explotadores, mayoría de explotados) de no haber aparecido la URSS, a principios de siglo, como "nación proletaria" en forma tal, o por tales circunstancias históricas, que le permitió a su vez participar en la acumulación de armas especiales, de cultura técnica y científica y de desarrollo de sistemas. Apareció, como poco después lo haría China, en tanto que "patria del proletariado", indudablemente internacionalista. Por una evolución continua, esa vocación de patria internacionalista del proletariado se fue convirtiendo en tema nacionalista: la URSS, China, fueron a su vez potencias atentas a su propio nacionalismo. Su acción sobre las naciones proletarias en lucha perdió en gran parte su carácter ideológico para convertirse en un sistema de defensa y de acción ofensiva. La parte ideológica se mantiene todavía como nivel de ejemplo: gracias al comunismo, la URSS ha conseguido pasar de la pos-

tración a su condición de potencia de primer orden y unas condiciones de igualdad entre todos sus habitantes. Los Estados Unidos, como cabeza del mundo opuesto, muestran también su ejemplo ideológico: el sistema de libre concurrencia y de democracia liberal que la ha permitido pasar en doscientos años del estado de colonia explotada, de "nación proletaria", al de primera potencia mundial. Este enfrentamiento, y el riesgo de convertirlo en guerra mutua, ha evitado hasta ahora la esclavitud del mundo proletario.

Por eso no es de extrañar que la crisis mundial, que está planteada como una revolución, esté produciendo una tensión entre las dos grandes potencias. El movimiento del Irán, por ejemplo, fue insistentemente denunciado como maniobra soviética, hasta que se ha demostrado que no lo es, de la misma forma que la resistencia del Afganistán está atribuida por la URSS a las manipulaciones americanas. No es, naturalmente, ajeno nada de lo que pasa en este mundo a la influencia de cada una de las grandes



Miembros de la Policía Militar colombiana del Movimiento 19 de Abril, que

potencias en contra de la otra, pero en ningún caso funcionaría de no existir un movimiento profundo revolucionario.

La crisis se está produciendo simultáneamente en una gran parte de la América pobre (empobrecida), en todo el mundo islámico (con situaciones muy diversas, pero todas concatenadas), en África. Hay procedimientos que a veces tienen una similitud (por ejemplo, las ocupaciones de Embajadas), de forma que podrían parecer la ejecución de una consigna: en realidad, obedecen más a fórmulas de conta-



Columna de rebeldes afganos en la región montañosa del Harat.



vigilan la Embajada de la República Dominicana en Bogotá, ocupada por guerrilleros mantienen como rehenes a varios embajadores y agentes diplomáticos.

glo producidas por los grandes medios de información y la sospecha de que son armas eficaces que a los planes secretamente estudiados por unos conjurados mundiales. Sucede lo mismo con el terrorismo. Los países que apadrinan estas revoluciones, que ayudan a sus propósitos, no lo hacen en ningún caso con un espíritu de misión, sino con arreglo a sus propios intereses, y sin cuidar realmente de la eficacia de los movimientos. Por eso los cambios son alternativos en muchos de estos grupos. Al cabo de un tiempo de tener un régimen apoyado por Moscú, un país comprueba que no ha salido de su situación, sino que está sirviendo otros intereses. No es el verdadero comunismo —el que hizo salir de su postración a China, a la URSS— el que ha importado, sino que lo que ha tomado ahora es una posición dentro de un orden internacional. Lo mismo sucede con las democracias teóricas impuestas por los Estados Unidos: no están en ellas las premisas para un verdadero progreso, sino las obligaciones internacionales. Mientras se mantiene, con escasas variantes, el sistema de reparto de riquezas que ha prevalecido siempre.

Todo lo que está sucediendo actualmente está referido estrechamente a esa cuestión. Desde el cambio electoral en África del Sur hasta las nacionalizaciones de tierras y Bancos en El Salvador; desde los rehenes de Teherán a los de Bogotá, pasando por los guerrilleros afganos. Y por la inquietud yugoslava y los sobre-

saltos turcos. Todo está referido a problemas de pobreza y explotación llevadas al grado máximo. La sensación que se puede tener en los Estados Unidos es la de que cualquiera de estos movimientos en sus zonas de hegemonía podía ser sofocado fácilmente con el empleo de su fuerza total, pero esa fuerza está limitada por la existencia de la URSS. No pudo nunca invadir el Irán, a pesar del "casus belli" y de sus enormes intereses económicos, porque no podía llevar una guerra a las fronteras soviéticas y porque otros países islámicos podrían recibir inmediatamente una ayuda soviética. A su vez, la URSS no puede ahogar la rebelión de Afganistán invadiendo Pakistán por las mismas razones. Si la situación se revela principalmente en los Estados Unidos es por un psicologismo determinado y por una situación electoral: lo que se ve ahora es la frustración de un país que, con todo el poder del mundo, no es capaz de controlar una situación que sería menor en relación con la potencia de sus armas. Le ha pasado otras veces: Mac Arthur, en la guerra de Corea, no pudo utilizar la bomba atómica, que habría cambiado la situación, y los sucesivos Presidentes de los Estados Unidos no sofocarón la revolución de Vietnam.

Los pronósticos son los de que la revolución del Tercer Mundo puede seguir adelante. A menos que se enfoquen soluciones verdaderas. La única verdadera es el final auténtico de la explotación. Pero, ¿es posible? ■

R.F.A. INTELECTUALES CONTRA STRAUSS

GÜNTER Wallraff, Klaus Staeck y Bernd Engelmann son tres hombres realmente ocupados estos días en su país, Alemania Federal. Ocupados en, como reza cierto "slogan", "parar a Strauss", el candidato cristiano-demócrata a la Cancillería de Bonn.

Wallraff es ese "periodista indeseable" (1) empeñado últimamente en aguarle la fiesta al sensacionalista "Bild Zeitung", uno de los mayores mixtificadores de la opinión pública que puedan darse en nuestro Occidente cristiano y anticomunista.

En dos libros sucesivos publicados en la RFA, Wallraff ha puesto al desnudo los repugnantes métodos de trabajo de esa fábrica de mentiras que tiene por dueño al magnate Springer y cuyos servicios a la causa del bávaro Strauss son poco menos que impenables.

Staeck es un abogado de carrera convertido en grafista satírico, que utiliza sobre todo la técnica del fotomontaje para darle la vuelta al mensaje político cristiano-demócrata y denunciar el "proyecto de vida en común" que proponen los hombres del "jefe" bávaro.

Del tercero de estos espíritus "disolventes" cabe decir que su máxima afición consiste en poner la historia reciente de su país patas arriba y demostrar, entre otras muchas cosas, que con el nazismo no acabaron, ni mucho menos, los nazis.

"Ratas y moscones"

Pero Engelmann ha estado estos días de actualidad sobre todo por una polémica que ha tenido también como protagonista al secretario general del partido de Strauss, la Unión Cristianossocial, Edmund Stoiber.

En una reunión con periodistas radiofónicos, Stoiber calificó de "ratas y moscones" a varios conocidos escritores, entre ellos, Engelmann y Walter Jens. Este lenguaje, en boca del brazo derecho de un hombre que aspira a la Cancillería de la República Federal en las próximas elecciones, motivó la rápida réplica del segundo de esos autores. "Así comenzaron también los nazis —explicó Jens, que une a su condición de escritor la de profesor de la Universidad de Tübinga—, y su paso siguiente fue la quema de libros en las plazas públicas". Ante el escándalo nacional que provocaron sus palabras, Stoiber trató luego de rectificar, explicando que él sólo se había referido a Engelmann y no a los otros, porque desde una "plataforma comunista" llamada "Iniciativa de prensa democrática", ése se dedicaba a calumniar a Strauss.

Esa explicación empeoró las cosas, y la respuesta del colectivo de escritores alemanes no iba a dejarse esperar: en la reunión sindical que celebraron en Munich —ya son ganas de desafiar a Strauss— hace dos semanas, Engelmann sería elegido por unanimidad para el cargo de presidente de la asociación.

Strauss superstar

Podrá o no Strauss llegar a canceller —uno se atreve hoy por hoy a pronosticar que no—, pero de lo que no hay duda es de que el jefe del Gobierno bávaro se está ya convirtiendo en "best-seller".

Aparecen últimamente en los escaparates nuevos libros satíricos sobre su figura, y un grupo de realizadores, entre ellos Volker Schlöndorff y Alexander Kluge, intentan rodar una película que llevará como título "El candidato", sin que hasta ahora hayan conseguido demasiada colaboración por parte del protagonista.

Los homosexuales forman un llamado "frente rosa contra Strauss", con el cineasta Rosa von Praunheim entre sus miembros, y se constituyen iniciativas ciudadanas para la distribución de carteles y pegatinas con el "slogan" "libertad o Strauss", alusivo al de "libertad o socialismo" de los cristiano-demócratas.

Mientras tanto, las famosas pegatinas anti-Strauss están resultando especialmente polémicas, sobre todo en lugares como Baviera, donde algunos escolares han sido expulsados de las aulas, e incluso algún obrero de su fábrica, por llevarlas sobre el uniforme.

Y lo más inquietante del caso, y lo que parece dar razón a Engelmann, a Wallraff y a Staeck, es que las autoridades educativas de algunos "länder" han desestimado los recursos que presentaron los alumnos contra tales sanciones. ■ JOAQUÍN RABAGO.

(1) Título de un libro —recopilación de artículos— de Wallraff publicado en España.